

5

**REFORMISMO Y PERONISMO:  
ENCUENTROS Y DEBATES EN  
LA REVISTA CIENCIA NUEVA  
(FCEN-UBA, 1970-1974)**

*María Fernanda Juarros  
Florenia Faierman*

**ferjuarros@gmail.com /**

Docente investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires.

**florfaierman@gmail.com /**

Becaria doctoral del CONICET – Instituto de Investigaciones  
en Ciencias de la Educación, Universidad de Buenos Aires.

## RESUMEN

La herencia y el devenir de la Reforma Universitaria de 1918 de Córdoba son diversos tanto al observar su recepción en otros países de América Latina como recorriendo sus apropiaciones y reapropiaciones por diferentes sectores políticos en la vida universitaria argentina. Por un lado, grupos autodenominados reformistas buscaron justificar su ideario universitario referenciándose en el suceso de 1918 como hecho político, vinculado históricamente a las ideas de libertad y democracia; y al llegar el peronismo al poder, lo acusaron de romper con esa preciada libertad. Por otro lado, el primer gobierno peronista retomó varios de los postulados del Manifiesto Liminar en su política universitaria, acusando a sus redactores de no llevar a la práctica sus propias proclamas. A partir del estudio de la revista *Ciencia Nueva* (Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires, abril de 1970 a enero de 1974) utilizando la metodología propuesta por los estudios de revistas y publicaciones periódicas, en este artículo nos proponemos poner en discusión las concepciones historiográficas que definen una alternancia y disputa irreconciliable entre los llamados, genéricamente, peronismo y reformismo en la universidad argentina, identificando continuidades entre postulados reformistas y peronistas, así como visibilizando discontinuidades al interior de cada uno de esos movimientos en diferentes contextos sociohistóricos.

## PALABRAS CLAVE

- > universidad
- > estudio de revistas
- > años 60 y 70
- > peronismo
- > reformismo
- > ciencia nacional
- > intelectuales
- > Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

**ABSTRACT**

The heritage and course of Córdoba's 1918 University Reform are diverse, regarding its reception in other Latin American countries and its appropriations and re-appropriations done by different political sectors of Argentina's University life. On one the hand, different self-defined reformist groups have sought to justify their University principles making reference to the 1918 events as a founding political incident, anchored to the ideals of liberty and democracy; with the coming of power of Peronism, it was accused of interrupting that precious liberty. On the other hand, the first peronist administration picked up many statements of the *Manifiesto Liminar*, to apply according to its university policies, accusing those who wrote it to never put their own proclaims in practice. Following the study of *Ciencia Nueva* journal (FCEN–UBA, from April 1970 to January 1974), and utilizing methodology proposed by these magazines and newspapers, in this article we intend to discuss historiographic notions that define this alternating and irreconcilable dispute between peronism and reformism in Argentina's University, by identifying continuities amongst peronist and reformist postulates, as well as making visible discontinuities within these movements regarding different sociohistorical contexts.

**KEYWORDS**

- > University
- > journal studies
- > Sixties and Seventies
- > Peronism
- > Reformism
- > national science
- > scholars
- > Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

## INTRODUCCIÓN

La herencia y el devenir de los postulados de la Reforma Universitaria de 1918 de Córdoba son diversos tanto al observar su recepción en otros países de América Latina, como recorriendo sus apropiaciones y reapropiaciones por diferentes sectores políticos en la vida universitaria argentina. Como veremos en el presente artículo, es posible formular, a modo de hipótesis, que ni el movimiento reformista logró la concreción del proceso de reforma de Córdoba, ni el peronismo se opuso acabadamente a los principios enunciados en el *Manifiesto Liminar* durante su gobierno.

Se esté a favor o en contra del peronismo como idea, como símbolo, como movimiento y/o como ejecutor de políticas públicas en los períodos en los que fue gobierno, es difícil tener dudas acerca de su carácter polémico. Desde que Juan Domingo Perón entró en escena, incluso antes del emblemático 17 de octubre de 1945 y de ganar sus primeras elecciones democráticas, como funcionario de Estado dio que hablar. Desde los sectores de centro–derecha, se lo acusó de dar demasiadas concesiones a los trabajadores y sectores subalternos. Desde las izquierdas tradicionales, se lo acusó de intervenir, obstaculizar y hasta detener el potencial revolucionario de los sindicatos que a sus ojos debían mantenerse independientes de los poderes del Estado; incluso lo acusaron de fascista en el marco de la dicotomía democracia–fascismo que se impuso en el mundo luego de la Segunda Guerra Mundial (Gillespie, 2008). Por su parte, la Iglesia observó los primeros años de gobierno peronista de forma heterogénea: los sectores liberales se enfrentaron a Perón, mientras que los sectores más conservadores y nacionalistas lo apoyaron (Bernetti y Puiggrós, 1993); y algo similar ocurrió al interior de las Fuerzas Armadas (Rouquié, 1986). Derrocado el gobierno, la dicotomía peronismo–antiperonismo continuó y en algunos ámbitos se intensificó. La universidad como institución social y como privilegiada productora y legitimadora de conocimientos no estuvo al margen de la dicotomía establecida, ni durante el gobierno peronista ni después. Como se verá a continuación, muchas de las acciones, reflexiones y praxis políticas en su interior durante la segunda mitad del siglo XX estuvieron impregnadas de esa impronta, lo cual pudo haber provocado al menos dos consecuencias: por un lado, la no explicitación por parte de los protagonistas de la Época de Oro

de la Universidad<sup>1</sup> de que algunos de sus proyectos tenían sus bases —aunque más no sea en forma de ideas— en la política universitaria peronista; por otro lado, la no realización de acciones que podrían haber estado en línea con su ideario por el solo hecho de parecerse demasiado a propuestas del peronismo (Puiggrós, 2003a; Díaz de Guijarro, 2015). En el desarrollo del artículo se profundizará sobre esto.

Científicos e intelectuales que transitaron la Universidad desde fines de los '40, hacia fines de los años 60 fueron reelaborando sus discursos y posicionamientos académico-políticos, al calor de la radicalización política en aumento tanto en Argentina como en América Latina y el mundo, y en relación también a un cambio en la concepción y valoración de la universidad por parte del peronismo de estos años (Puiggrós, 2003a; Díaz de Guijarro, 2015). Este artículo pretende contribuir a la desmistificación de la supuesta alternancia de las propuestas peronista y reformista<sup>2</sup> para la universidad, tomando el caso de la UBA de principios de los '70, considerando como unidad de observación la revista *Ciencia Nueva*, originada en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (FCEN-UBA) y publicada entre abril de 1970 y enero de 1974.

<sup>1</sup> Se conoce como Época de Oro de la universidad argentina al período 1957–1966. La conducción de la UBA en este período estuvo a cargo del Movimiento Reformista, movimiento mayoritario al interior de la institución y discursivamente antiperonista.

<sup>2</sup> A lo largo del artículo, se discutirá la formulación «peronismo versus reformismo» utilizada en la historiografía clásica, a partir no solo de identificar encuentros entre ambos posicionamientos, sino también de distinguir diferentes concepciones y propuestas para la universidad tanto dentro del peronismo como del llamado genéricamente «reformismo», a lo largo del siglo XX. La hipótesis es que dentro de ambos grupos hubo virajes en este aspecto, lo que pone en discusión los análisis lineales y homogeneizadores y permite una interpretación más compleja del enfrentamiento, así como visualizar continuidades.

## **PERONISMO Y ANTIPERONISMO EN LA UBA: BREVE PRESENTACIÓN**

Había efectivamente diferencias entre el modelo de universidad del primer peronismo y las aspiraciones de los reformistas de la Época de Oro; los actores universitarios en los dos primeros períodos de gobierno peronista (1946–1955) se posicionaron casi en su integralidad en contra de las políticas de gobierno (Jauretche, 1967; Puiggrós, 2003a; Gillespie, 2008; Buchbinder, 2010). Levantando las banderas de la Reforma Universitaria de 1918, la comunidad académica vio como un ataque a la autonomía universitaria y al cogobierno las dos leyes universitarias promulgadas en este período (13031/47 y 14297/54), y otras definiciones que afectaron a esta institución, como la remoción de profesores opositores al gobierno, las restricciones a la participación política estudiantil, entre otras. Los debates parlamentarios que suscitaron estas dos leyes resultan un excelente observatorio de las posiciones contrapuestas, que traspasaron los muros universitarios y acapararon la atención de los más reconocidos políticos del momento.<sup>3</sup>

Pero este «ataque» a la universidad también puede ser considerado, como han hecho algunos autores (Dussel y Pineau, 1995; Recalde, 2015; Puiggrós, R. 1974; Puiggrós, A., 2003; Naidorf y Juarros, 2015, otros) como lo que podríamos llamar «movimiento de los cimientos tradicionales de la universidad». Esta institución, cuyo origen data de muchos siglos atrás, fue modificándose con el paso del tiempo: se adaptó a las demandas del incipiente capitalismo produciendo en su seno las bases del derecho y la ciencia modernas (Buchbinder, 2010; Rinesi, 2012), se permitió la discusión acerca del protagonismo de diferentes actores en su interior, fue dando lugar a sistemas crecientemente democráticos de toma de decisiones (Portantiero, 1978; Buchbinder, 2010); pero siempre se había mantenido dentro de los límites del liberalismo, sosteniendo el *statu quo* de las relaciones entre clases sociales, manteniendo altos niveles de elitismo y exclusividad, y considerablemente alejada o separada de las problemáticas sociales a su alrededor, aunque no sin debates internos al respecto (Jauretche, 1967; Puiggrós, A., 2003a).

<sup>3</sup> Estos debates están expuestos y analizados en profundidad en Dércoli (2014).

La legislación universitaria del primer peronismo justamente atacó todo esto, buscó romper esos límites autoimpuestos por la propia institución, se propuso una democratización radical de la universidad que invirtiera las jerarquías culturales tradicionales entre sujetos y entre saberes, se propuso una universidad que estuviera alineada con y aporte a un proyecto político más justo, independiente y soberano (Dussel y Pineau, 1995). En este período se realizaron algunas modificaciones en la estructura universitaria tradicional, como establecer el desarancelamiento y asignar becas a jóvenes aspirantes que no pudieran costear, ya no el arancel, sino los costos que implicaba asistir a la universidad, incluyendo las pérdidas previstas en el ingreso familiar total (Dussel y Pineau, 1995; Dércoli, 2014). Pero siguiendo a Díaz de Guijarro (2015) y a Buchbinder (2010), durante este período la universidad parece no haber sido considerada por el gobierno como la productora de conocimientos por excelencia sino más bien como la transmisora de saberes<sup>4</sup> producidos fuera de sus claustros, ya sea en el extranjero o en organismos descentralizados del Estado pre-existentes o

<sup>4</sup> Se adopta la categoría «dispositivos de producción y transmisión de conocimientos», de Adriana Puiggrós (2003a), para nombrar los ámbitos en los que se producen conocimientos (universidades, organismos públicos, empresas, etc.) y los ámbitos y los modos en los que ese conocimiento se transmite. Ambos dispositivos tienen relevancia teórica pensados en forma conjunta y articulada; pero eso no debe confundirse con la idea de que existe *a priori* una articulación «natural» o que siempre funcionan en forma concurrente. Muy al contrario, Puiggrós deja en claro que los desencuentros entre todos estos dispositivos no solo es la constante en la historia del *lugar del saber* en la Argentina, sino que es una de las causas de las dificultades para construir un proyecto de desarrollo nacional. En cuanto a los dispositivos de producción, es importante aclarar que la autora no reúne a todos los ámbitos bajo una categoría por suponer que existe un sistema científico integrado; al contrario, hace referencia a las disputas de estatus y jerarquías al interior de ese conjunto de dispositivos, disputas atravesadas por los proyectos políticos en cada momento histórico en la Argentina. El objetivo de la categoría es dar cuenta del lugar de esos dispositivos en el complejo producción–transmisión de conocimientos. En cuanto a los dispositivos de transmisión, Adriana Puiggrós se centra en los espacios educativos destinados a tal fin. Aquí interesa en particular la universidad y su actividad de enseñanza, dejando a un lado los demás niveles y modalidades educativas.

creados en esos años. Este punto fue uno de los más criticados por el Movimiento Reformista en la década siguiente, como se verá más adelante.<sup>5</sup>

El golpe de Estado de 1955, conocido como la Revolución Libertadora, vino a imponer una fuerza igualmente trastocadora pero con el fin de recuperar las relaciones de poder que reinaban antes de la llegada del peronismo. La proscripción del Partido Justicialista y la prohibición de cualquier alusión material o simbólica al gobierno derrocado buscaron producir un olvido general de lo sucedido durante los anteriores diez años, especialmente de lo concerniente a los derechos conquistados por los sectores subalternos, entre ellos el acceso a y la democratización de la universidad (Puiggrós, A., 2003b). El gobierno peronista fue entonces depositario de todos los males, incluyendo lo que consideraban una baja en la excelencia de la universidad, a veces desconociendo no solo logros científicos e institucionales de aquel período, sino también —y quizás lo más peligroso— desconociendo las falencias que la institución arrastraba desde siglos atrás. Bajo las banderas de la autonomía universitaria y el cogobierno, los discursos imperantes del nuevo período exigían una total separación de la universidad respecto del Estado, favoreciendo, muchas veces sin intención, lo que muchos criticaban: un cientificismo positivista que alentaba un quehacer científico desligado de las demandas de un proyecto de país. Sumidos en este posicionamiento polarizador, en muchos casos se dejó ingresar a la universidad intereses del mercado que ponían en discusión el concepto y la concreción de la tan preciada autonomía (Díaz de Guijarro, 2015).

En este marco, muchos profesores que habían sido excluidos y autoexcluidos de la universidad de los tiempos del peronismo, volvieron a ella con ansias de «justicia» o «revancha» tanto personal —aunque esto no fuera tan explícita-

<sup>5</sup> Otra ruptura estructural en el ámbito de la educación superior fue la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON); no me voy a extender aquí en su descripción y análisis, pero no es posible no nombrarla por su centralidad en la inversión de la jerarquía cultural que buscó producir: nivel universitario para los trabajadores, abordaje integral de los procesos de producción, formación política general además de la formación técnica, un circuito educativo paralelo de la más alta calidad para quienes habían sido excluidos históricamente de los niveles medio y superior de la enseñanza tradicional. Los críticos de esta universidad no niegan en general estos aspectos, pero afirman que resultó un sistema paralelo que no redundó en la inclusión de los sectores obreros a la jerarquía universitaria ni en la transformación del sistema de educación superior (Buchbinder, 2010, entre otros).

do— como político–académica. El grupo más significativo se nucleó en lo que fue llamado el Movimiento Reformista, en alusión a la Reforma del 18, con una presencia destacada en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA (Díaz de Guijarro, 2015). Allí también proliferó un discurso antiperonista y se acusó al gobierno anterior de desvalorizar la universidad como productora principal de conocimientos, pero hubo matices: el Movimiento Reformista de esta facultad, integrado por estudiantes y profesores, y conductor de la institución desde 1957 hasta 1966, se posicionó fuertemente desde el discurso y desde muchas prácticas en contra del cientificismo y el desarrollismo aplicado por el gobierno radical de ese momento, y a favor de una universidad comprometida con la sociedad, incluyendo políticas y prácticas universitarias concretas de vinculación territorial (Díaz de Guijarro, 2015).

Hacia el final de la década del '60, el mundo intentaba comprender las consecuencias de la bomba atómica y la responsabilidad de la ciencia y los científicos, y asistía a la guerra de Vietnam, que ponía de manifiesto que el Imperio era fuerte pero no invencible; la Revolución Cubana y las luchas liberacionistas en África y en América Latina también daban cuenta de esa posibilidad. Argentina no estuvo al margen de los movimientos independentistas y emancipatorios en esos años: luego de la sucesión de los dos períodos signados por la dicotomía peronismo–antiperonismo que obstaculizaba, como afirma Puiggrós (2003a), la elaboración de un pensamiento crítico con perspectiva política pero no condicionada por sus vaivenes, comienzan a convergir diversos sectores políticos que van articulando un vocabulario común: «latinoamericanismo», «colonialismo», «dependencia», «liberación», «soberanía», «antiimperialismo». El Cordobazo podría considerarse el más claro y contundente suceso con estas características de articulación de sectores ideológicos y sociales diversos, y por lo tanto un antecedente evidente de las confluencias inmediatamente posteriores (Friedemann, 2015). La universidad argentina, y en particular la de Buenos Aires, fue epicentro de la participación política, especialmente la juvenil pero también la de docentes e investigadores (Naidorf y Juarros, 2015; Friedemann, 2015). Allí confluyeron aquellos científicos e intelectuales que habían estado enfrentados irreconciliablemente en los 25 años anteriores, corrientes impensadas bajo banderas comunes con anterioridad, tal como describen Puiggrós (2003a) y Díaz de Guijarro (2015), entre otros.

En particular, y a los fines de este escrito, resulta interesante cómo otrora autoidentificados como reformistas se acercaron al sector autodenominado «revolucionario»<sup>6</sup> del peronismo, dando cuenta de que las ideas van virando, transformándose, decantando, reinterpretándose, superándose, a lo largo de la historia y en sus cruces, encuentros y enfrentamientos con otras ideas (Devés Valdés, 2003).<sup>7</sup>

### **EL ESTUDIO DE REVISTAS COMO ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

En las ciencias sociales existen múltiples posibles formas de observar, analizar y comprender el devenir de ideas y discursos. En el caso de la historia de las ideas, la historia intelectual y los estudios sobre universidad, una unidad de observación privilegiada son las revistas académicas pertenecientes a la institución en estudio, dado que en ellas pueden observarse las permanencias, virajes y transformaciones que intentamos desentrañar aquí. Siempre acompañadas de otras fuentes primarias, como documentos administrativos, publicaciones periodísticas, legislación, entre otras, las revistas permiten, como espacios de enunciación, acceder a su contexto de producción de conocimientos y discursos. La forma en que en las revistas se polemiza, se destacan genealogías

<sup>6</sup> Se utiliza a lo largo del artículo el adjetivo «revolucionario» para aludir al sector del peronismo que hacia fines de los años 60 se alineaba con las consignas de liberación nacional propias de América Latina y el Tercer Mundo. Se incluyen tanto los movimientos armados como los menos radicalizados en ese sentido. Dada la complejidad del debate sobre cómo nombrar a este sector existente en la bibliografía al respecto, no se desarrolla aquí y se elige nombrarlos de la manera en que esos grupos se autodefinían, ya que se aborda el tema del trabajo desde las voces y trayectorias de los propios actores.

<sup>7</sup> Es relevante dejar planteada aquí una digresión. Otros autores, como Pablo Buchbinder (2010), plantean que en la universidad argentina a inicios de los años 70 no ocurre una síntesis o un encuentro entre distintas corrientes políticas sino una alternancia: la juventud peronista vendría a reemplazar al movimiento reformista en la conducción ideológica y política de los órganos gremiales e institucionales de las universidades. Más adelante en este escrito se verá con mayor profundidad que es posible sostener la tesis de que lo que ocurrió fue una síntesis y no una alternancia, aunque cabe aclarar que no es intención polemizar dicotómicamente con otros autores, sino que se trata de sumar elementos para el análisis.

y filiaciones, se ponen en primer plano ciertas problemáticas y temáticas, da cuenta justamente de las apropiaciones, asimilaciones y traducciones que cierto grupo realiza de su pasado y su presente témporo–espacial, permitiendo acceder directamente a las ideas de la mano de sus productores (Delgado, 2014).

Sarlo (1992) explica que las revistas han sido la herramienta de los intelectuales latinoamericanos para hacer política cultural. Ellas (sus consejos de dirección) apuntan a abordar su coyuntura; su despliegue es el corto plazo, a diferencia de los libros, que buscan y tienen su impacto (si lo obtienen) en el mediano o el largo plazo. La autora está refiriéndose a la *forma revista*, como práctica de producción y circulación, más allá de cada texto incluido en ella. Da incluso tanta relevancia a la forma, que sugiere no confiar en los editoriales para reconstruir la problemática de una revista. En este punto, quizá porque *Ciencia Nueva* tiene especificidades diferenciales por su campo —campo que Sarlo no aborda—, se toman en cuenta tanto los editoriales como los textos más ligados a la línea editorial siguiendo la *forma revista* que consideramos más propia de las revistas científicas, que *Ciencia Nueva* explícitamente pretende emular.<sup>8</sup>

Resulta relevante destacar que en este artículo no se considera la revista analizada por su opinión autorizada dentro de un campo disciplinar, sino como parte del proceso cultural y social más general; de esta forma, el análisis interno de las publicaciones se pone constantemente en relación con lo que pasa por fuera, en condiciones sociales y culturales precisas, y con las características del grupo y las trayectorias intelectuales de sus integrantes. (Delgado, 2014). Considerando siempre las inclusiones y exclusiones del grupo original, de ninguna manera se debe caer en el establecimiento de relaciones reflejas entre el sector social y la producción cultural, ya que la riqueza y complejidad de cualquier publicación periódica consiste justamente en su heterogeneidad y polifonía. Sin embargo, las revistas permiten establecer conexiones, «comunicaciones», entre lo cultural y lo político, y por eso son muy adecuadas para los estudios sociohistóricos: «son un lugar y una organización de discursos diferentes, un

<sup>8</sup> «Emular» las revistas científicas reconocidas por la academia no significaba para los editores de *Ciencia Nueva* «reproducirlas» sino tomar lo necesario para posicionarse en el *campo científico*, a la vez que buscar transformarlo, en el sentido que da Bourdieu (1994) a las formas de «subversión del campo científico». Como afirma Beigel (2003), las revistas también pueden funcionar como modos de legitimación de nuevas prácticas políticas y culturales.

mapa de las relaciones intelectuales, con sus clivajes de edad e ideologías, una red de comunicación entre la dimensión cultural y la política» (Sarlo, 1992:15).

El estudio de revistas y publicaciones periódicas, entonces, cobra relevancia en los estudios sobre América Latina ya que en esta región las revistas han sido y son parte fundamental del acervo cultural. En este sentido, las revistas constituyen documentos privilegiados para observar las principales polaridades de los procesos socio–históricos. Son puntos de encuentro entre trayectorias individuales y proyectos colectivos; entre lo estético y la identidad nacional; entre cultura y política, que es un signo distintivo de la modernización latinoamericana (Beigel, 2003). Como explicita Sarlo, «la historia de las vanguardias latinoamericanas podría hacerse a través de revistas» (10).

En particular, en el caso de *Ciencia Nueva*, con germen en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, su período de publicación (abril de 1970 a enero de 1974)<sup>9</sup> y su periodicidad (mensual o bimensual) aportan una cantidad considerable de números (29) acotados al período en estudio. Y las trayectorias político–académicas del grupo editorial, así como los cambios y permanencias temáticos, de secciones, de autores de artículos y de relevancia en el ámbito académico a nivel nacional, latinoamericano y mundial, expresan la intensidad política del clima de época<sup>10</sup>, que llevó rápidamente a la síntesis de posicionamientos político–académico–científicos aparentemente contrapuestos en pos de un proyecto político–científico nacional y latinoamericano. Como comenta Carlos Borches (2014:2–3), «*Ciencia Nueva* estaba reproduciendo hacia el interior de la comunidad científica el clima político de la época».

<sup>9</sup> Esto lo ubica en lo que Beigel (2003) llama *editorialismo programático* de los años 60 latinoamericanos: se trató de un editorialismo explícitamente militante, en algunos casos incluso germen de posteriores partidos, agrupaciones o diseños políticos más amplios, que se posicionó contra el periodismo de empresa. Estas nuevas revistas amalgamaban ideas de grupos heterogéneos de experiencias políticas o culturales diversas, y así expresaron las contradictorias tendencias ideológicas de su contexto.

<sup>10</sup> Existe un acuerdo generalizado sobre que este período, los últimos años de la década de 1960 y los inicios de la de 1970, son escenario de un proceso de radicalización política de los sectores medios en general y de los universitarios e intelectuales de la UBA en particular (Pronko, 2001; Puiggrós, 2003a; Recalde y Recalde, 2007; Buchbinder, 2010; Naidorf y Juarros, 2015; Friedemann, 2015; Recalde, 2016; Riccono, 2016; entre otros). Sarlo habla de una «conflictiva década de 1960, años en los que la política nacional y la reconfiguración del rol del intelectual y los académicos se verán drásticamente modificados» (Sarlo, 2001. En Riccono, 2016:41).

## **CIENCIA NUEVA: REVISTA CIENTÍFICA, UNIVERSITARIA Y CULTURAL**

El origen de la revista *Ciencia Nueva* permite ya entrever su relación con el clima de época. A fines de la década de 1960 e inicios de la de 1970 se produjo un *boom* editorial latinoamericano (Sarlo, 1992; Beigel, 2003; Ferraro, 2010; Gilman, 2012). En el Río de la Plata, *Pasado y Presente*, *Crisis*, *Marcha*, fueron de las publicaciones periódicas más destacadas. Ya iniciados los '70, algunas de ellas, como *Ciencia Nueva* y *Crisis* junto con otras, organizaron sus redacciones en forma de cooperativas para abaratar costos y garantizar la continuidad de todas las publicaciones (Borches, 2014).

En particular, proliferaron en esos años revistas y publicaciones universitarias que se proponían vincular la producción intelectual con la política, con la perspectiva de poner el conocimiento académico en función de un proyecto de país y de región comprometido con la demanda social y el desarrollo productivo soberano. *Antropología del Tercer mundo*, *Envido* y *Ciencia Nueva* fueron algunas de ellas (Friedemann, 2015).

Este propósito puede leerse en el editorial del número 1 de *Ciencia Nueva*, de abril de 1970:

La humanidad dispone hoy de conocimientos científicos y técnicos como para terminar con todas las necesidades más acuciantes, pero la concentración del poder económico y político en manos de pequeños grupos privilegiados, hace que estos recursos solo sean utilizados en su exclusivo beneficio y, frecuentemente, conducen a grandes poblaciones a una situación de miseria mayor que las sufridas hasta hoy por pueblo alguno de la historia. Este divorcio entre los resultados de la ciencia y el interés de los trabajadores tiende a profundizar el abismo entre el investigador científico y el resto de su sociedad. Es también el caldo de cultivo donde los dueños del poder impulsan todas las creencias y actitudes irracionales, hacen un fetiche de las herramientas, de la automatización, de las computadoras, de las armas «científicas». (*Ciencia Nueva*, 1(1), abril de 1970).

Ricardo Ferraro (2010), su director, relata brevemente el surgimiento de la revista: en medio del *boom* editorial, un editor le propuso a Manuel Sadosky<sup>11</sup> realizar una revista de ciencia y tecnología. Si bien no llegan a un acuerdo y la propuesta no prospera con ese editor, Sadosky decide llevar adelante un proyecto de esas características; pero decide hacerlo convocando para editarla a un grupo de ex alumnos y jóvenes colegas suyos de la FCEN–UBA de la Época de Oro, que habían sido participantes activos del Movimiento Reformista y que se habían perfeccionado en sus disciplinas en el hemisferio norte, algunos por voluntad propia y otros exiliados tras la «noche de los bastones largos». Esta composición del equipo editorial tendrá fuertes efectos en la selección y desarrollo de los debates en la publicación, y su militancia universitaria previa ligada al discurso de la *interpretación hegemónica*<sup>12</sup> aporta a reflexionar sobre el llamado «proceso de peronización de los universitarios», sus matices y sus virajes heterogéneos.

Coincidiendo en la caracterización del grupo editor de la revista, Friedemann (2017) y Roberto Lugo<sup>13</sup> difieren de Ferraro en la fuente inspiradora y organizadora, afirmando que no fue Sadosky sino Rolando García, decano de la FCEN–UBA en el mismo período que Sadosky. En intercambios informales

<sup>11</sup> Manuel Sadosky fue vicedecano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA entre 1957 y 1966, período en el que el decano fue Rolando García. La dupla es conocida por liderar la «Época de Oro» de esa Facultad, buscando que la universidad recupere su protagonismo como institución productora de conocimiento científico en contraposición al lugar marginal que según ellos había tenido durante el período peronista. Ambos pertenecieron al ya nombrado Movimiento Reformista en la UBA, de fuerte carácter discursivo antiperonista, y ambos emigraron forzosamente luego de la intervención de las Universidades en 1966, conocida como la «noche de los bastones largos». Con un pasado común, fueron divergiendo en sus posicionamientos al llegar la década del 70: mientras Rolando García fue progresivamente incorporándose a las filas del peronismo «revolucionario» —llegando a ser Presidente del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista en 1972—, Sadosky se mantuvo en una posición más crítica.

<sup>12</sup> Este concepto se desarrolla en los apartados subsiguientes.

<sup>13</sup> Roberto Lugo aseguró esto en la entrevista realizada en julio de 2017 para tesis de la que se extrae este artículo. Fue entrevistado porque figura en el *staff* de los 29 números de la revista. Sin embargo, en la entrevista aseguró no haber participado directamente de la edición, considerándose más un seguidor y amigo personal de varios integrantes del colectivo de *Ciencia Nueva*. Es posible que su negativa a corroborar su participación directa se deba a su actual posición fuertemente crítica del peronismo «revolucionario» que gobernó la UBA en 1973–1974 (posición explicitada en la misma entrevista).

con investigadores dedicados al estudio de la UBA de los inicios de los años setenta, se elaboró la hipótesis de que la existencia de estas dos versiones bastante contradictorias puede deberse a las diferencias político-ideológicas entre ambos científicos-intelectuales, respecto del acercamiento de *Ciencia Nueva* —y de los sectores universitarios en general— al peronismo «revolucionario». Esta versión abonaría a la necesidad de matizar la consideración de la «peronización de los universitarios». Y también resulta más concordante con la posterior peronización de la revista y el alejamiento de Sadosky de la misma en 1973, que se detalla en los próximos apartados.

Una de las motivaciones más importantes para el lanzamiento de la revista fue el hecho de que no existía hasta el momento nada parecido en castellano. Y esto se constata y se valora en gran cantidad de cartas de lectores publicadas en dicha sección durante todo el primer año de la revista. Además, ya a partir del segundo año, aparecen en sus páginas gran cantidad de artículos que son traducciones de *papers* de las revistas científicas más reconocidas internacionalmente como *Science* y *La Recherche*. Esto permite pensar, por un lado, que *Ciencia Nueva* —o al menos sus directores— había ido ganando reconocimiento en el sistema científico internacional, considerando que era autorizada a publicar en castellano esos artículos; y por otro lado, que efectivamente no abundaban este tipo de revistas en Hispanoamérica. Con esta legitimación en el campo científico, empero, los artículos con posicionamiento político más explícito lograrían mucha más difusión y alcance.

Los primeros números de *Ciencia Nueva* no presentan ni un posicionamiento ni un debate explícito respecto al peronismo. Sin embargo, sutilmente en algunos editoriales se entrevé cierta distancia con ese movimiento, especialmente como crítica a sus políticas universitarias en las décadas del '40 y del '50. Por ejemplo, el editorial titulado «Solo el reconocimiento extranjero», del número 7, de enero de 1971, dice:

Ante una oferta de la Universidad de Harvard, en 1957, el ingeniero José Babini interesó al presidente Aramburu, quien visitó personalmente al científico (Leloir) para instarlo a que se quedara en el país, facilitándole medios para avanzar en su tarea. El año siguiente la Universidad de Buenos Aires —que por primera vez en su historia ejercía su plena autonomía— lo nombró Profesor Extraordinario de Investigaciones

Bioquímicas, en la Facultad de Ciencias Exactas, para conectar su aislada tarea con el quehacer científico nacional, con el régimen docente y con el presupuesto universitario. (*Ciencia Nueva*, 2(7), enero de 1971).

Puede apreciarse aquí cómo Aramburu, protagonista del golpe de Estado que derrocó a Perón, aparece como una figura positiva que favorece la ciencia y a los científicos argentinos, y que permite la recuperación de un científico para una ciencia nacional. La vanagloria del gobierno inmediato posterior a 1955 no puede entenderse de muchas otras formas que como crítica radical a la política universitaria y científica del primer peronismo, dado que está clara la oposición a cualquier forma autoritaria en general que profesa el equipo de *Ciencia Nueva* durante sus cuatro años de publicación. Cabe destacar, igualmente, que en el mismo párrafo citado aparece la idea de «quehacer científico nacional»; es posible suponer que refiere al concepto/idea de «soberanía científica», concepto que será bandera de la juventud universitaria peronista hacia 1973, y que además no es ajena a la Época de Oro de la FCEN. Más adelante se presenta la identificación de «números bisagra» que muestran un proceso de «peronización» de la revista, pero también veremos que ese proceso no es absoluto.

Otra aclaración preliminar explícita Ricardo Ferraro (2010): la ausencia de Manuel Sadosky en el equipo editorial se debe a una decisión explícita de salvaguardar su nombre y trayectoria. Es posible que se deba al cruce de dos cuestiones: el contexto de dictadura militar, la misma que había producido su renuncia y emigración forzadas siendo Vicedecano de la FCEN; y la incertidumbre acerca del éxito y reconocimiento científico que podría llegar a tener la revista —en caso de fracaso no estaría en juego el nombre y la reputación de Sadosky.

Desde el número 1 hasta el número 5, los directores fueron Ricardo Ferraro, Ignacio Ikonicoff y Eduardo A. Mari.<sup>14</sup> Luego estos últimos se fueron a realizar

<sup>14</sup> Ricardo Ferraro, ingeniero civil de la UBA, fue consejero superior de esa universidad en 1958 y activo participante del movimiento estudiantil en esos años de oro de la facultad; en ese tiempo ya era muy cercano a Manuel Sadosky. Partió en 1962 a Francia a continuar su formación y volvió al país en 1969, año del Cordobazo. Termina muy cercano ideológicamente al peronismo «revolucionario» de inicios de los '70, siguiendo los pasos de Rolando García, pero no se involucra como militante político.

Ignacio Ikonicoff, físico, había partido a Francia antes que Ferraro a terminar sus estudios de grado y realizar los de posgrado. Luego de una trayectoria en la divulgación científica en diversas publicaciones y de un tiempo de

otros proyectos y la dirección quedó en manos solo del primero. Ferraro (2010) explicita vehementemente en su libro que los alejamientos de Ikonicoff y Mari de la redacción no se debieron a los virajes en la orientación de la revista sino a decisiones personales o profesionales. De ninguna manera nos propondríamos contradecir o acusar a Ricardo Ferraro de falsear u ocultar información. Es evidente que más cerca de la realidad o más cerca de su deseo, Ikonicoff y Mari eran parte del círculo chico de quienes ideaban tanto la revista como el cambio en el quehacer científico que se proponían. Sin embargo, no sería correcto en esta investigación omitir, al menos como hipótesis posible, que hay algo más que cambios de compromisos, si se tiene en cuenta la insistencia de Ferraro en que *Ciencia Nueva* no habría perdido su pluralidad de voces, y a la vez la elección de Ikonicoff de priorizar la militancia política y el antiperonismo bastante firme que Mari sostuvo.

*Ciencia Nueva* se propuso en sus inicios un doble objetivo: difundir disciplinas, innovaciones y descubrimientos científicos poco conocidos y/o no traducidos al castellano; y favorecer el debate acerca de la política científico–tecnológica para el país. La concreción de estos objetivos se mantuvo a lo largo de toda la publicación, pero fue teniendo virajes hacia una mayor presencia del segundo objetivo en relación al primero; también fueron variando las fuentes de información de las que se toman los temas relativos al primer objetivo, así como las secciones en las que se explicitan los debates de corte político. Al respecto, durante el primer año de publicación se observan algunas curiosidades:

> La alta consideración de la agenda y la voz autorizada de científicos europeos y estadounidenses: por las referencias a sus sistemas científicos y por la gran cantidad de artículos de y entrevistas a científicos «del norte». Esto contrasta con una clara posición antiimperialista que se manifiesta a partir del número 10 y va *increscendo*.

militancia en el Partido Comunista, participa en 1972/1973 de *Noticias*, el diario de Montoneros; y luego participa de la creación de un grupo clandestino, PROA, que nuclea a ex militantes tanto del ERP como de Montoneros. En 1977 es detenido ilegalmente por la dictadura cívico–militar y continúa desaparecido.

Eduardo A. Mari había partido en 1962 a Italia en busca de trabajo en su disciplina (ya había obtenido su título de Doctor en la UBA), la química, y regresó a Argentina en noviembre de 1967. No hay demasiado escrito sobre él, pero los relatos familiares sugieren que tuvo una activa participación política como estudiante de la FCEN en los primeros años posteriores al derrocamiento de Perón, y que siempre se mantuvo distante del peronismo.

> La afirmación de la politicidad de la ciencia a la vez que un sesgo científicista–positivista. A partir del número 10 se explicitará y promoverán los debates; pero durante el primer año de la revista la fuerte presencia de artículos con sesgo científicista produce la sensación en el lector de un posicionamiento político–científico débil o acrítico, contrariando lo enunciado en el editorial del primer número.

> La referencia constante a la necesidad de conservar, repatriar y revalorizar a los científicos argentinos, a la vez que la ausencia de referencia explícita a la «noche de los bastones largos» (1966), los científicos exiliados en ese contexto y el rol de injerencia de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Alianza para el Progreso (ALPRO). Durante 1971 y especialmente al cumplirse cinco años de esa jornada trágica, este aparente silencio se romperá, pasando a estar presente incluso en artículos y reportajes no directamente relacionados.

A partir del segundo año estas contradicciones o tensiones van desapareciendo. Propongo en principio tres hipótesis sobre las causas de lo antedicho:

> Se buscaba instalar a *Ciencia Nueva* como voz autorizada en el mundo científico para generar confiabilidad en los lectores.

> Existía cierto desacuerdo entre los directores.

> El contexto era el de una dictadura militar que reprimía todo tipo de pensamiento crítico, especialmente el que reivindicaba la Época de Oro de la Universidad.

El mismo Ricardo Ferraro, en su libro (2010) y entrevistado por Carlos Borches para la Revista *La Ménsula* (2014), establece un antes y un después de *Ciencia Nueva* a partir del número 10 de mayo de 1971, en el que «nos lanzamos al debate político». Sin embargo, todo esto no debe dar a entender que los números previos no plateaban un debate en relación a lo social: ya fue citado aquí un fragmento del primer editorial que no deja lugar a dudas, y desde el inicio de la revista el equipo editorial logra un interesante juego entre los editoriales, una nota o reportaje polémico y las cartas de lectores que ponen en discusión lo anterior. Se trata solamente de establecer posibles criterios de periodización de la publicación, en lo cual no me extenderé aquí. Pero sí es cierto, como menciona Borches (2014), que la tapa del número 10

(ver imagen) representa un salto cualitativo en cuanto a la explicitación de un posicionamiento político, que además está en perfecta sintonía con el clima de época: se trata de una ilustración en la que un científico tiene en la mano un tubo de ensayo con la bandera de Estados Unidos, y cuyo título destacado es «Ideología en la ciencia», en relación a una entrevista a Gregorio Klimovsky en ese mismo número.

Con el correr de los números y de los meses, la explicitación del acuerdo de la línea editorial con el contexto de época «revolucionario» y con la centralidad de los movimientos peronistas que bregaban por la liberación nacional irá siendo cada vez mayor. Algunos ejemplos son las tapas y notas centrales del número 11 de julio de 1971, «La ciencia en China»; del número 17 de julio de 1972, «Vietnam, laboratorio para el genocidio»; y del número 23 de mayo de 1973, «Sociedad provinciana y cultura popular: federalismo y dependencia».



Tapa de Ciencia Nueva, número 10, mayo de 1971.

## **PERONISMO Y UNIVERSIDAD: DE LA BÚSQUEDA DE QUIEBRES AL ENCUENTRO DE ENCUENTROS**

Como introdujimos ya, los estudios sobre la universidad argentina se han estructurado en el siglo XX con la premisa de una dicotomía aparentemente insalvable entre peronismo y antiperonismo, o peronismo y reformismo. Bajo este esquema, se ha dado por sentado hasta hace pocos años que la historia de las políticas de y para la universidad consisten en la alternancia entre modelos intervencionistas–autoritarios y modelos autonómicos–liberales, respectivamente.<sup>15</sup> Así lo proponen los estudios más destacados: Halperin Donghi (2002) y Buchbinder (2010). Ambos autores, además, presuponen una universidad «deseada» autónoma del Estado, basados en cierta lectura de los postulados de la Reforma Universitaria de 1918, lectura concordante con los principios originales de la universidad moderna liberal de poner como principal enemigo al Estado y ubicarse a sí misma como guardiana de la libertad. Esta lectura es la que presentará a la autonomía universitaria como la encargada de preservar la capacidad de la universidad de pensarse por sí misma sin aceptar intervenciones externas, especialmente del Estado (Rinesi, 2011).

Sin embargo, observando el devenir en detalle de las jornadas de lucha de los universitarios de 1918, Portantiero (1978) identifica un progresivo alejamiento por parte de los redactores del Manifiesto Liminar, de lo plasmado en ese documento. Destaca en principio su enfrentamiento al gobierno de Hipólito Yrigoyen, quien había apoyado activamente el proceso de reforma, mientras en el texto bregaban por la participación de los gobernantes en las definiciones universitarias. También observa que los estudiantes, luego de haber aprovechado el acompañamiento de su lucha por parte de los trabajadores organizados y escribiendo en el Manifiesto acerca del vínculo necesario entre las casas de estudio y la sociedad, al obtener el triunfo plantearon una separación tajante con ellos: quienes deberán decidir los destinos de la universidad son solamente quienes transitan por ella; Estado y pueblo quedan excluidos.

<sup>15</sup> La equivalencia entre peronismo y autoritarismo podría considerarse una «invención de una tradición», en términos de Hobsbawm (2002), propia de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial en los que en nombre de la «libertad» promovida por el mundo occidental se definía como «autoritario» con relación al enemigo fascista a cualquier Estado que no se adecuara a los lineamientos del capitalismo occidental.

Aritz Recalde (2008) también encuentra diferencias entre el discurso explicitado en el Manifiesto Liminar y las acciones concretas llevadas adelante por el grupo reformista cordobés. La de mayor relevancia para este análisis es la participación del movimiento estudiantil —el mismo actor de la Reforma— en la destitución del presidente Yrigoyen en 1930. Aquellos que habían manifestado por escrito en 1918 su adhesión a las nuevas democracias y a la democracia como concepto político, se opusieron a un gobierno democrático al punto de apoyar el golpe de Estado que lo saca del gobierno. Incluso afirma el autor que la aplicación de los planteos del *Manifiesto* la llevó a cabo el primer gobierno peronista, desde fuera de la universidad, pese a lo cual en 1955 la comunidad universitaria identificada con la Reforma de 1918 participó del derrocamiento de ese gobierno.

Las diferencias —muchas veces veladas por la historiografía— entre la letra del *Manifiesto Liminar* y las acciones concretas de sus redactores entre 1918 y 1955 —en síntesis, la necesidad de distinguir entre reformistas y reformismo (Recalde, 2008; Jauretche, 2012)— serán las que permitan a posteriori apropiarse de la Reforma del '18 tanto a peronistas como a antiperonistas. Recientemente, Dércoli (2014) ha propuesto la categoría de *interpretación hegemónica* para referirse a las lecturas sobre la universidad argentina. Los argumentos construidos para criticar al modelo peronista de universidad en la historiografía han sido extraídos, según el autor, de los argumentos de la oposición al primer gobierno peronista (1946–1955) para criticar sus propuestas de reformas universitarias (Leyes 13031/47 y 14297/54), siendo a la vez validados por la academia, produciendo una justificación dialéctica del rechazo a esas propuestas.

Otros estudios clásicos (Pronko, 2001; Puiggrós, 2003b; Recalde y Recalde, 2007) proponen una revisión alternativa a la interpretación hegemónica, sugiriendo que las propuestas peronistas para la universidad no rechazaron —no eran opuestas a— los postulados de la Reforma del '18 sino que buscaron *continuarlos, reinterpretarlos o apropiárselos dialécticamente*, respectivamente según el autor. Sin embargo, estas propuestas sostienen la estructura histórica de alternancia de los modelos peronista y reformista, buscando entre ellos los quiebres, cortes y diferencias, sin indagar en profundidad en las continuidades, retroalimentaciones, encuentros y síntesis.

Estudios recientes (Díaz de Guijarro, 2015; Friedemann, 2015; Riccono, 2016) se han propuesto abordar la relación entre el peronismo y la universidad inten-

tando superar el enfoque de la alternancia y las propuestas de periodización por separado para, a partir de estudios de caso —una universidad o una facultad, trayectorias académicas—, identificar encuentros y continuidades entre los dos modelos en diferentes períodos históricos. «Se trata de hacer porosa la frontera entre dos modelos universitarios que se piensan disociados, contradictorios y opuestos por sus modos, actores involucrados y relación con la sociedad y el Estado e inscribirlos en una línea de continuidad» (Riccono, 2016:36). Es en este grupo que se incluye el presente artículo.

Friedemann (2015) aporta a la complejidad de la relación entre el peronismo y el antiperonismo en la universidad, la transformación que sufre la concepción del peronismo respecto de la universidad durante los años de su proscripción. Esto modifica hacia fines de los años 60 los «bandos» del enfrentamiento: mientras que durante las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón la contradicción principal era peronistas versus antiperonistas, en esta nueva etapa cobra virulencia el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronistas. En este marco, los primeros van construyendo una idea de «intelectual» más cercana a la de las izquierdas latinoamericanas; y es esta concepción, según el autor, la que logra síntesis con el otrora reformismo.

### **LOS REFORMISTAS ANTE UN PERONISMO NOVEDOSO**

Como se comentó a lo largo de este texto, una observación atenta del devenir de los sectores políticos universitarios en el tercer cuarto del siglo XX permite poner en discusión aquellas lecturas míticas y lineales sobre supuestas antinomias irreconciliables. Los tiempos revueltos de fines de los '60 y principios de los '70 dan cuenta de ello, presentándose allí altos niveles de síntesis político-ideológica, y especialmente la intención de muchos actores de conseguir esa síntesis, privilegiando la oportunidad histórica de la liberación que en esos años se percibía como próxima y posible, por sobre las tensiones previas. Incluso Devés Valdés (2003), aunque coloca el devenir del Pensamiento Latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX bajo el paradigma modernizador, observa un

*impass* en esos años de características fuertemente identitarias, dando cuenta de que fueron particularmente prolíferos en la producción ideológico-cultural.

Algunas historias sobre *Ciencia Nueva*, algunos artículos en particular y algunas trayectorias académicas muestran estos encuentros e intentos. En la línea anecdótica, Carlos Borches (2014) comenta que circularon por la redacción de la revista, por juntarse a debatir con quien fue el encargado de impresión, Achával, personajes como Arturo Jauretche, que evidentemente tendrían influencia en la «peronización» del equipo de redacción. Jauretche se destacó en los años posteriores al derrocamiento de Juan Domingo Perón por sus contundentes escritos desmistificadores del discurso antiperonista «cipayo»; y especialmente produjo duros y fundamentados ataques a la histórica juventud universitaria y su *intelligentzia*, instrumento divulgador de lo colonial, «una simple repetidora de envejecidas o exóticas afirmaciones dogmáticas, cuyo poder de convicción reside exclusivamente en el de la propaganda.» (Jauretche, 2012:103). No es de extrañar, entonces, que estas ideas hicieran mella en los editores de *Ciencia Nueva*, favoreciendo la autorreflexión como universitarios, científicos e intelectuales.

Otro hito en la revista respecto de la confluencia del Movimiento Reformista y el peronismo «revolucionario» aparece en su número 18, de agosto de 1972. Allí se publicó el documento de creación del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista. Con fuertes debates al interior del equipo de redacción, la decisión de publicarlo quedó dada por el hecho de que dos integrantes del flamante Consejo eran integrantes del *staff* de *Ciencia Nueva*: Lugo y Abrales. Pero especialmente porque el Presidente era Rolando García, inspiración científico-política en la juventud y participación estudiantil de muchos de los integrantes de la revista.

Roberto Lugo recuerda que la presencia de Rolando García en el Consejo, así como los intercambios que mantenían con otros latinoamericanos en esos años, los obligó a discutir el significado de peronismo, aunque no repercutió en un cambio radical de la lógica editorial y algunos integrantes, como Bunge y Babini, siguieron siendo opositores al peronismo a la vez que siguieron en las páginas de *Ciencia Nueva* hasta el final de la publicación (Borches, 2014).

La trayectoria de Rolando García abona también a la hipótesis de «peronización» de los universitarios en el período, a la vez que permite relativizar que ese proceso haya sido absoluto y lineal. García fue representante del primer

gobierno peronista, del Ministerio de Aeronáutica de Argentina, en la Organización Meteorológica Mundial en 1952. Pero luego del derrocamiento de Perón asumió el decanato de la FCEN y la vicepresidencia del CONICET, ambos ámbitos, como ya se mencionó, con un discurso fuertemente antiperonista. En 1966 se exilia luego de la «noche de los bastones largos», y vuelve a la escena del debate político–científico a principios de la década de 1970, con un posicionamiento radicalizado —afirmando por ejemplo que los científicos debían dejar en un segundo plano su tarea profesional para participar en el proceso de liberación inminente desde las filas de las organizaciones del pueblo—.<sup>16</sup> Finalmente, presidirá el Consejo Tecnológico mencionado. No es de extrañar, entonces, que tanto el clima de época de *Ciencia Nueva* como la influencia de la figura de García en su equipo editorial hayan favorecido los virajes de la publicación hacia mayores niveles de compromiso con el peronismo «revolucionario» de los '70.

Siguiendo el devenir de los números de la revista, un nuevo hito se observa en los números previos e inmediatamente posteriores a la asunción Héctor J. Cámpora a la presidencia. Allí sus editoriales consolidan la esperanza del equipo de *Ciencia Nueva* en la vuelta del peronismo al poder, y especialmente en los discursos y principios del peronismo «revolucionario» que creía llegar al gobierno de la mano del nuevo presidente. Ricardo Ferraro (2010) confirma con su repaso de la revista que el número 22 refleja la explicitación de un posicionamiento político en continuidad con el número 18.

En sus editoriales «Argentina, 1973» (Año 3, Número 22, marzo de 1973), «Hacia un cambio estructural» (Año 3, Número 23, mayo de 1973), «Hacia la reconstrucción» (Año 3, Número 24, julio de 1973) y «Universidad, peronismo y revolución» (Año 3, Número 25, agosto de 1973), abundan alabanzas a la intervención de la UBA y a su nuevo rector, Rodolfo Puiggrós; se proponen cambios en la universidad referenciando discursos de Perón respecto de los intelectuales; y se alude al «pueblo» como voz bajo la que deben ubicarse los universitarios y científicos. Además, se explicita con claridad el giro hacia el «bando» peronista de las lecturas de la historia de la universidad, indicando que la universidad fue destruida entre 1955 y 1973. Esto no resulta tanto una

<sup>16</sup> El posicionamiento de García respecto del rol de los científicos en el proceso revolucionario que él consideraba en puerta, puede verse con detalle en gran cantidad de artículos de *Ciencia Nueva*.

síntesis entre reformismo y peronismo, sino más bien una ruptura del reformismo con sus propias afirmaciones en las décadas anteriores sobre que la FCEN de Oro justamente es la que transcurrió entre 1957 y 1966, con el peronismo proscripto y enfrentada al mismo.

Llama la atención que no aparece explícita referencia a la renuncia de Héctor J. Cámpora al gobierno —sí a la renuncia de Rodolfo Puiggrós al rectorado de la UBA—. <sup>17</sup> Los números subsiguientes a septiembre de 1973 sostienen el discurso propio del peronismo «revolucionario» del llamado a la liberación nacional y las referencias a los discursos de Perón que coinciden con ese posicionamiento. Esto coincide con la bibliografía sobre estos años, que afirma que dicho sector del peronismo negó el giro de Perón hacia los sectores de la derecha peronista, poniendo el foco de su crítica en dichos sectores pero no en la figura del líder —al menos hasta los sucesos del 1° de mayo de 1974 en que son expulsados de los festejos de Plaza de Mayo por el propio presidente— (Guillespie, 2008; Esquivada, 2009; Nadra y Nadra, 2011, entre otros).

Entrado el año 1973, las discusiones y tensiones al interior del mismo peronismo tuvieron su correlato al interior del equipo editorial, y se fue haciendo cada vez más difícil sostener la amplitud y el debate plural. Incluso se aleja una de sus inspiraciones, Manuel Sadosky, por su desacuerdo con la «peronización» de la revista (Friedemann, 2015). Esto, sumado a un clima cada vez más represivo —incluyendo cesantías a docentes, expulsiones de estudiantes y asesinatos de personas muy allegadas a la revista por parte de las fuerzas represivas del Estado— llevó a culminar la publicación en enero de 1974.

## REFLEXIONES FINALES

Siguiendo el hilo del relato, es posible formular la hipótesis de que la producción de discursos académico-políticos liberacionistas de fines de los '60 y principios de los '70 en la universidad argentina, y en particular en la UBA, no es fruto del triunfo de una corriente política por sobre otra o de una alternancia, sino

<sup>17</sup> Editorial «UBA», *Ciencia Nueva*, 3(27), octubre de 1973.

justamente de sus encuentros, de sus diálogos, de la reelaboración de sus tensiones anteriores, en el marco de un clima de época local y regional que producía ideas y conceptos que permitían englobar o sintetizar esas posiciones, dicotómicas en otros momentos históricos.

Vale la pena recordar en este punto que los estudios históricos sobre universidad implican considerar el campo de la historia de las ideas, dado el lugar central de dicha institución en la producción de conocimientos y discursos. Como desarrolla Devés Valdés (2000) al respecto, es necesario pues introducirse en el devenir de las concordancias y disonancias entre vertientes de ideas, y analizar cómo impacta todo esto en el quehacer intelectual —y político— de un momento y lugar históricos dados. En particular, de estas páginas han salido a la luz algunas ideas que permiten complejizar y especificar cuestiones conceptuales.

En primer lugar, a la distinción que realizan Jauretche (2012) y Recalde (2008) entre la Reforma Universitaria de 1918 —sus principios plasmados en *el Manifiesto Liminar*— y el reformismo —el agrupamiento que llevó adelante el proceso de Reforma—, podemos añadir ahora la distinción entre ambos y el Movimiento Reformista hegemónico en la UBA entre 1957 y 1966, siguiendo la sugerencia de Buchbinder (2010). Ya en dicho período, a la vez que se retoman las banderas de la autonomía y el cogobierno y se acusa a Perón de haberlos cercenado, se recupera del Manifiesto la construcción de una universidad ligada y comprometida con las necesidades y demandas sociales. Podemos decir a esta altura que el hecho de no referenciar ese principio con la política universitaria del primer gobierno peronista se debería al clima que podríamos llamar de «antiperonización» impuesto tras el derrocamiento del presidente, y no a no compartir dicho lineamiento para la universidad. Y sin duda distingue a este Movimiento del reformismo previo y contemporáneo al peronismo.

Para ejemplificar esto, basta con retomar el editorial ya referenciado aquí del número 7 de 1971, en el que se habla de «autonomía por primera vez», afirmando implícitamente que no la hubo ni en el reformismo ni en el peronismo. De esta forma, los editores de *Ciencia Nueva* integrantes otrora del Movimiento Reformista se diferencian con su propia voz del reformismo. En el mismo editorial se convoca al «quehacer científico nacional» como misión de la universidad, retomando la letra del Manifiesto más en sintonía con la reapropiación de la Reforma que hizo el peronismo, y distanciados de las acciones del reformismo.

Vemos así que propuestas similares para la universidad argentina retoman diferentes herencias según el contexto —en este caso, de «antiperonización» (1955–1966) o de «peronización» (1966–1974)—. También se desprende de estas páginas la necesidad de distinguir, dentro del peronismo, diferentes concepciones de la universidad. Sin perder en ningún momento de vista el principio del compromiso con la sociedad, el peronismo «revolucionario» de fines de los años 60 y principios de los '70 recupera a la universidad y su comunidad como un actor principal —no el único— del proceso de liberación nacional. *Ciencia Nueva* deja plasmado este giro en el editorial número 25, de agosto de 1973, a través de la voz de Rodolfo Puiggrós, rector interventor de la UBA durante el gobierno peronista de Cámpora en 1973:

Este apoyo masivo, que hoy recogemos, es producto de haber sido y ser consciente de que hay que introducir la Universidad, de una manera viva, en la problemática argentina, porque la Universidad que, a partir de la Reforma del 18, se autoenorgulleció de vincularse al pueblo no fue más que una aspiración. (...).

Es cierto que si nosotros estamos ahora al frente de la Universidad es por el Tte. Gral. Perón y por los estudiantes justicialistas, pero después ese apoyo se amplió y hoy incluye desde la Juventud Radical hasta la FUA y la FUBA. (*Ciencia Nueva*, 4(25), agosto de 1973).

Como puede verse, la búsqueda de encuentros y continuidades entre reformismo y peronismo que se propuso en este artículo permitió, a la vez, encontrar matices dentro de cada movimiento en relación a la universidad. Como se adelantó en el apartado metodológico, el estudio de revistas favorece estos hallazgos, en la medida en que suelen agrupar trayectorias heterogéneas y así mostrar una voz polifónica que complejiza los estudios sobre universidad y sobre historia intelectual.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beigel, F.** (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8(20), 105–115. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Bernetti, J. y Puiggrós, A.** (1993). *Cultura política y Educación (1945–1955)*. Tomo V. Buenos Aires: Galerna.
- Borches, C.** (2014). Ciencia Nueva. La Revista científica de los '70. *La Ménsula*, 7(18).
- Bourdieu, P.** (1994). El campo científico. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*, 1(2), 129–160.
- Buchbinder, P.** (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Delgado, V.** (2014). Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas. En Delgado, V.; Mailhe, A. y Rogers, G. (Comps.). *Tramas impresas: publicaciones periódicas argentinas (XIX–XX)*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Dércoli, J.** (2014). *La política universitaria del primer peronismo*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Devés Valdés, E.** (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: desde la CEPAL al neoliberalismo, 1950–1990*. Buenos Aires: Biblos.
- Díaz de Guijarro, E.** (2015). *Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dussel, I. y Pineau, P.** (1995). De cuando la Clase Obrera entró al Paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo. En Puiggrós, Adriana (dir.) y Carli, Sandra (coord.). *Discursos Pedagógicos e Imaginario Social en el Peronismo (1945–1955)*. Buenos Aires: Galerna.
- Esquivada, G.** (2009). *Noticias de los Montoneros*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Ferraro, R.** (2010). *Ciencia Nueva. Debates de hoy en una revista de los '70*. Buenos Aires: edición del autor.
- Friedemann, S.** (2015). La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973–1974). Una reforma universitaria inconclusa. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

- Gilman, C.** (2012). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gillespie, R.** (2008). *Soldados de Perón: historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Halperin Donghi, T.** (2002). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Jauretche, A.** (2012). *Los profetas del odio y la yapa*. Buenos Aires: Corregidor. (primera edición 1957; tercera edición comentada 1967).
- Nadra, G. y Nadra, Y.** (2011). *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*. Buenos Aires: Corregidor.
- Naidorf, J. y Juarros, M.F.** (2015). Disyuntiva entre ciencia universal y ciencia nacional. Vinculación academia–sector productivo durante el desarrollismo. *Historia de la Educación Latinoamericana*, 17(25), 69–86.
- Perón, J.D.** (1968). *La Hora de los Pueblos*. Buenos Aires: Editorial Norte.
- Portantiero, J.C.** (1978). *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la reforma universitaria (1918–1938)*. Vol. 17. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pronko, M.** (2001). Estudiantes, universidad y peronismo: el triángulo imperfecto. *Pensamiento Universitario*, 9(9), 77–81.
- Puiggrós, A.** (2003a). *El lugar del saber: conflictos y alternativas entre educación, conocimiento y política*. Buenos Aires: Galerna.
- (2003b). *Historia de la educación en la Argentina: dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955–1983)*. Buenos Aires: Galerna.
- Puiggrós, R.** (1974). *La Universidad del pueblo*. Buenos Aires: Ediciones de Crisis.
- Recalde, A. y Recalde, I.** (2007). *Universidad y Liberación Nacional*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Recalde, A.** (2008). Reflexiones sobre la reforma universitaria del año 1918: siete hipótesis para el análisis. *Question*, 1. Recuperado de: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/32037/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/32037/Documento_completo.pdf?sequence=1)
- (2016). *Intelectuales, peronismo y universidad*. Buenos Aires: Punto de encuentro.
- Riccono, G.** (2016). *La Universidad de Buenos Aires de la Revolución Libertadora a la Noche de los bastones largos. Redes y trayectorias docentes*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

**Rinesi, E.** (2012). *¿Cuáles son las posibilidades reales de producir una interacción transformadora entre Universidad y Sociedad?* Buenos Aires: Instituto de Estudios y Capacitación (IEC). Conadu, CTA.

**Rotunno, C. y Díaz de Guijarro, E.** (Eds.) (2003). *La construcción de lo posible: la Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

**Rouquié, A.** (1986). *Poder militar y sociedad política en la Argentina: Práctica y mecanismos del poder militar. Anatomía del poder militar, ensayo de interpretación*. Buenos Aires: Hyspamérica.

**Sarlo, B.** (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. En *América. Cahiers du CRICCAL*, 9(10) *Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940–1970*, doi: 10.3406/ameri.1992.1047, 9–16.